SUSCRIPCIONES

En Orense, al mes, una peseta. Fuera, al trimestre, 3 ptas. Extranjero, semes-tre 9. PAGO ANTICIPADO

Oficinas: Progreso, 42, bajos JOHN TO



á precios convencionales.

Todo anuncio que se in-serte en este diario satis-fara el impuesto y recar-gos que prescribe la Ley del Timbre.

Oficinas: Progreso, 42, bajos

DIARIO LIBERAL

DEFENSOR DE LOS INTERESES LOCALES Y REGIONALES

Año 2.0

Orense 27 de Mayo de 1898.

Núm. 179.

ELO NACIONAL

CASTELAR

La nación está de luto.

La brillante y explendorosa luz que iluminaba y daba vida à la democracia española, ha dejado de lucir.

La figura más saliente de la época actual, el hombre que simbolizaba en España el espíritu democrático de la última mitad del siglo XIX, ha desaparecido para siempre.

El impuro y frio halito de la muerte apagó la existencia del que consagró toda su vida, todas las facultades de su inteligencia poderosa al triunfo de la libertad y à la encarnación de los principios esenciales de la democracia

en nuestras leyes. Increible nos parece que haya enmudecido por toda una eternidad el coloso de la palabra; el elocuente orador que tanta gloria conquistó para la tribuna española; el sin par polemista parlamentario que hizo vacilar ministerios tan tuertes como los de Narvaez, Odonell, Gonzalez Bravo y Canovas del Castillo al influjo de su mágica oratoria; aquél, cuyos arrebatadores discursos eran trasmitidos por el telégrafo à las más apartadas regiones del mundo para ser traducidos y publicados por los periódicos de to-

das las naciones. Si; mentira nos parece que sea tanta nuestra mala ventura que, cuando España cifraba todas sus esperanzas en esa figura grandiosa, à la que sus prestigios, su patriotismo y su renombre habian colocado sobre el nivel de sus contemporáneos; cuando al fatidico conjuro de la reacción triuntante se habían agrupado a su alrededor todos los defensores de la perseguida democracia para luchar heroicamente contra sus enemigos, la Parca fiera haya cortado la gloriosa existencia del orador eminente que ha logrado

alcanzar la inmortalidad. España debe señalar con piedra negra el dia fatal del 25 de Mayo de 1899, porque la nación ha peruido al mas esclarecido de sus hijo:.

¡El verbo de la democracia, el gran Castelar ha muerto!

LA REDACCIÓN.

DON EMILIO CASTELAR Y RIPOLL Nació en Cádiz el 8 de Septiembre de

edad pasó parte de su infancia en Elda, (Alicante) y en Aliaga (Aragón).

Aprendio primeras letras y latinidad con maestros y dómines en Sax y Elda, los cuales apreciaban su facilidad para retener trozos de los escritores que en los últimos años de su vida recitaba todavía de

Siguió la segunda enseñanza desde 1845 à 1848 en el Instituto de Alicante donde ya se distinguía por sus improvisados discursos. El idioma latino, la Literatura, la Historia, la Filosofia y el estudio de los clasicos fueron desde sus primeros años sus más gratas ocupaciones. Adolescente, sué à Madrid à estudiar Jurisprudencia, aprobado el año preparatorio. Estudiaba el I.º de Leyes cuando ganó por | narquia y á Isabel II.

1832. Huérfano de padres á los 7 años de | á Castelar con elocuente palabra y vigoroso concepto los dogmas de la democracia republicana. Al terminar su oración, una salva atronadora de aplausos le premiaba. Su nombre era repetido como el de una futura gloria; y su fama quedaba sólidamente asentada. Los asistentes le acompañaron en triunfo hasta su casa. Sus palabras fueron recogidas y publicadas con profusión por la prensa que se disputaba el honor de contar entre sus filas al que aparecia con tal explendor.

Al siguiente dia de la exposición de sus doctrinas entró Castelar a formar parte de El Tribuno, periódico en el que redactó poco tiempo por haber éste afirmado su monarquismo, cosa que no hizo hasta que aquellas Cortes votaron la mo-

oposición una plaza de alumno en la Escuela Normal de Filosofía, interrumpiendo así, por precepto de la ley sus estudios de Derecho.

En su nueva carrera obtuvo las más lisonjeras notas, y, después de merecer el título de licenciado, alcanzó el de

En 1854 apareció Castelar en el campo politico; el partido progresista ocupaba el poder después de la revolución de Vicálvaro. Entonces nació la democracia no bien deslindada aún.

Celebrábase un meeting á fines del mes de Septiembre en el Teatro Real de Madrid; habían usado de la palabra varios oradores, cuando la pidió un joven de todos desconocido. La espectación que produjo aquel atrevimiento fué grande; pero mayor el entusiasmo al oir exponer

En esta época su nombre figuró en la candidatura para diputados á Cortes (acordada por la prensa liberal) al lado de Dulce, San Miguel y Calvo Asensio, y en otra genuinamente democrática con Orense, Guerra, Olavarría y Cervera; no triunfando en ninguna de las dos aunque alcanzó una buena votación.

Solicitado por Sixto Camara, colaboró en la Soberanta nacional; después en La Discusión fundada por D. Nicolás María Rivero, y en 1863 fundó La Democracia, consagrada por completo á derribar la

casa de Borbón y destruir la monarquía. En 1858 había hecho oposición á la cátedra de Historia de España, vacante en la Universidad Central que ganó, siendo propuesto en único lugar por unanimidad, después de unos brillantes ejer-

Habiendo regalado al Estado su patrimonio D.ª Isabel II los monárquicos le prodigaron grandes alabanzas, y cuando el entusiasmo era mayor, Castelar escribió su famoso artículo El Rasgo en el que demostró que la donación era una farsa; el Gobierno persiguió al periódico, y para perseguir a Castelar acordó no consentir que ningún republicano fuese catedrático.

Formósele expediente, suspendiéronle, y entonces pronunció aquellas palabras de sentado en mi catedra espero que me arranquen la honrada toga de los hombros con aleve mano,"

Los entonces catedráticos sustitutos Salmerón, Morayta y otros renunciaron sus cargos por no desempeñar aquella catedra, originandose disturbios y conflictos que terminaron por las sangrientas escenas de la noche de San Daniel.

A consecuencia de los sucesos de 22 de Junio de 1866 el consejo de Guerra le condenó a muerte en garrote vil, pero ganó la frontera disfrazado y se establecio en Paris, donde atendio à su subsistencia, escribiendo, entre otras obras Un año en Paris, Recuerdos de Italia, Vida de Lord Byron, Introducción al estudio de la Historia.

Triunfo la revolución del 68 y Castelar volvió a su catedra, siendo elegido diputado por Zaragoza en las Cortes Constituyentes. Los discursos que pronunció defendiendo las ideas republicanas se citan como modelos de elocuencia tribunicia. Ei dia 11 de Febrero de 1873, en que se dio cuenta al Congreso de la abdicacion de D. Amadeo de Saboya precipito la admisión de la renuncia regia y el Congreso por unanimidad le confió el encargo de contestar al mensaje del Rey.

Proclamada la república, fué nombrado ministro de Estado por 245 votos, dejando este Ministerio en 9 de Junio al proclamarse por las Camaras la República

El o de Septiembre fué elegido presidente del poder ejecutivo, cargo que desempeno hasta el 2 de Enero de 1874, y habiendo presentado sus amigos un voto de confianza que fué desechado por 120 votos contra 100, dimitió.

Las circunstancias en que se hallaba España cuando Castelar ocupó el primer puesto de la Nación eran excepcionales, y bien puede decirse que todos sus actos se duigieron à restablecer el principio de autoridad, que brantado en aquella época, siendo objeto de acres censuras de los

exaltados, que le apellidaron el dictador. Durante su mando oeurrió con los Estados Unidos el conflicto llamado cuestión Virginius, orillado merced a su prestigio personal y á las relaciones de amistad que tenta con los ministros americanos é

Después del golpe del 3 de Enero respondio à aquei acto con una protesta y se retiro a Francia, donde mas tarde termino su Historia del movimiento republicano en Europa y escribió la segunda parte de Recuerdos de Itulia.

También publicó entonces, corregida, una segunda edición de su poema en prosa La Redención del esclavo y una grande alegoría de lo que son las reacciones, describiendo el fin de la república en Roma y el advenimiento de su imperio en el conocido libro El ocuso de la liber

Triunfante la restauración, fué elegido diputado por Barcelona é intervino acti-

vamente en los debates del proyecto de Constitución. Desde entonces ha venido tomando parte en las discusiones de todas las Cortes monárquicas como representante de la ciudad de Huesca, organizando el partido posibilista del que sué jese, combatiendo á los Gobiernos conservadores y prestando su benevolencia á los liberales.

Uno de los mayores méritos de Castelar es el de haberse mostrado incansable en la propa-

ganda de la idea republicana.

En las Cortes Constituyentes de 1869, solo pudo sacar triunfante el partido una minoría, de que Castelar sué uno de los jetes. Su discurso pronunciado contra la totalidad del proyecto de Constitución y más aún su brillantísima réplica á Manterola en defensa de la libertad religiosa, figurarán siempre como inimitables modelos de inspirada elocuencia.

Combatió con energía las candidaturas que para el trono de España se sucedieron en un período de 18 meses, y durante el reinado de D. Amadeo siguió en la oposición.

En los días de la república, merecen particular mención los actos que realizó en defensa de la abolición de la esclavitud en Puerto Rico, y las enérgicas exposiciones para restablecer la relajada disciplina militar. Después del golpe de Estado del 3 de Enero, el ex presidente de la república, recorrió Italia y Francia, siendo en todas partes recibido con caluroso entusiasmo.

Restaurada la monarquía de los Borbones, protestó ante las Cortes como diputado del juramento que le obligaban á prestar; reclamó el mantenimiento del sufragio universal; combatió el proyecto de Constitución; defendió la libertad religiosa; pidió la elección de todos los alcaldes por los Ayuntamientos, y se mostró partidario en 1876 del servicio militar obli-

(n) hombre de gobierno, dirigió á las potencias una circular en calidad de ministro de Estado, afirmando el carácter pacífico de la República y el apoyo moral que encontraba en el ejército; su decidido propósito era reprimir las insurrecciones carlista y cantonal y restablecer el orden en la Hacienda; declaró que si en época anterior había defendido la abolición de la pena de muerte, como presidente de la república se vela obligado á aplicar la citada pena para restablecer la discip'ina.

La lista de las obras del eminente tribuno llenarían largo espacio; otro tanto puede decirse de sus discursos.

A nuestro propósito basta citar los títulos de sus principales escritos que, además de los ya mencionados, son los siguientes:

La revolución religiosa; Perfiles de personajes y bocetos de ideas; Un año en Paris; El ocaso de la libertad; La civilización en los cinco primeros siglos del cristianismo, la fórmula del progreso; La cuestion de Oriente; Cuestiones políticas y sociales; Recuerdos y esperanzas; La hermana de la Caridad; Historia de un corasón; Tragedias de la historia; El suspiro del moro; Discurso de la Coruña sobre literatura gallega; Discurso de Orense sobre el régimen colonial europeo; Galería histórica de mujeres celebres; La historia de Europa; San Ignacio de Loyola;

Su gloria como profesor y como publicista, justifica la Invitacion que la Universidad de Oxford le dirijió hace algunos años para que niese algunas lecturas en aquel famoso Centro científico, habiendo sido invitado también en 1888, con el propio fin, por los Estados U idos.

La Academia de la lengua y la de Bellas Artes de la de San Fernando, abrieron sus puertas al primer orador de nuestro tiempo por su palabra entusiasta, ardiente, pintoresca, llena de imagenes brillantes, de descripciones admirables, de pensamientos sublimes; por la riqueza de sentimiento, la imaginación viva, la facilidad para las grandes síntesis históricas hechas con arte incomparable y que convierten cada uno de sus discursos en una obra impere-

Su palabra, según la frase de un escritor moderno, es el eco de la libertad y la voz de la patria. Ningún orador moderno ha producido con sus discursos mayores efectos.

En su célebre réplica al Sr. Manterola, supo unir las galas de la poesía á la propiedad dientifica de las voces; la palabra fluida, al mismo tiempo que tempestuosa, á la más vehemente inspiración, el más íntimo sentimiento, nobles y cristianos arranques, palabras de infinito amor, anatemas de tremenda justicia, una deprecación tan ferviente, tan lírica, tan sublime, tan conmovedora, que la Camara entera magnetizada, subyugada, jadeante, parecía haber entregado su alma al orador, pender de sus labios, vivir de sus palabras, mientras que él, arrebatado, transportado, sin oirse ya, sin conciencia de lo que decía, se entregaba á su inspiración como la Pitonisa en el tripode, como el profeta que transcribe mecánicamente una voz que le baja de los cielos.

Más tarde, y juzgando terminada su obra al ver inculcado en nuestras Leyes el espíritu de la democracia, abandonó las luchas parlamentarias y políticas, consagrándose á sus trabajos

literarios, y únicamente cuando peligraban las libertades patrias, y ante la voluntad del pueblo español que le pedía el apoyo de su arrebatadora palabra y de sus prestigios para defenderlas, salió de su voluntario retraimiento, decidido, como siempre, á luch ir contra la

Desgraciadamente la inesperada muerte del Sr. Castelar ha venido á malograr las justificadas esperanzas que en él habían depositado liberales y demócratas en las circunstancias gravísimas porque atraviesa España.

Juicio crítico

Por tratarse del novelista incomparable, del gran pensador Edmundo de Amicis, damos à co-nocer à nuestros lectores el juicio que le merecia el ilustre muerto D. Emilio Castelar y Ripoll allà

Emilio Castelar, conocido de toda Europa, es en verdad la más completa expresión de la elo-

Siente el culto por la forma hasta la idolatría; su elocuencia es una música; sus razonamientos son esclavos de su oído; dice una cosa ó no la dice, ó la dice en este ó aquel sentido, según convenga al período; tiene la harmonía metida en la cabeza y la sigue, la obedece y le sacrifica todo aquello que pueda ofenderla.

Sus períodos son estrofas; es necesario oirle para creer que la palabra humana, sin ritmo poético y sin canto, pueda llegar de aquel modo hasta la harmonía del canto y de la poesía. Es más artista que hombre político, y tiene de artista no solo el espíritu, sí que también el corazón: un corazón de niño, incapaz de odiar ni de enemistarse con nadie.

En todos sus discursos no se encuentra una injuria; en las Cortes nunca ha provocado una seria discusión personal, lamás recurre á la sátira y nunca emplea la ironía; en sus más violentas filípicas nunca derrama una gota de hiel, y la prueba es que-republicano, adversario de todos los ministros, periodista de lucha, acusador pérpetuo de cualquiera que ejerza un poder, y de cualquiera que no sienta el fanatismo de la libertad, -no se ha hecho odiar de nadie.

Por ello es que sus discursos se gozan y no se juzgan; su palabra es demasiado bella para ser terrible; no sabe disputar ni maquinar; no hace más que deleitar y brillar; su elocuencia es tan grande como tierna, y sus más bellos discursos hacen llorar. Para él la Cámara es un teatro. Como los poetas improvisadores, para que su inspiración sea robusta y serena, necesita hablar á determinada hora, sobre tal ó cual punto escogido de antemano y tener el tiempo necesario de que poder disponer.

Tal es así, que el dia en que debe hablar, se pone de acuerdo con el presidente de la Cámara. El presidente le concede la palabra cuando las tribunas se hallan llenas y todos los diputados ocupan sus sitios; los diarios anuncian la vispera que Castelar ha de consumir turno al dia siguiente, para que las señoras puedan procurarse billetes. Tiene necesidad de ser escu-

Antes de hablar está inquieto, nervioso, no puede parar en parte alguna, entra en el salón de sesiones, sale, vuelve à entrar v salir, se pasea por los pasillos, hojea un libro en la biblioteca, entra en el restaurant para tomar un vaso de agua, cual si la calentura le devorase: cree que no podrá articular dos palabras, que hara reir, que le silbarán; no tiene idea clara de nada, lo confunde todo, todo lo olvida.

- ¿Cómo tiene V. el pulsol—le preguntan

sonriendo sus amigos.

Llega el momento solemne! se va á su sitio con la cabeza baja, tembloroso, pálido como un condenado á muerte, resignado á perder en un dia la gloria conquistada después de tantos años y á costa de tantas fatigas. En aquellos momentos hasta sus amigos le compadecen. Pero se levanta, lanza una mirada á su alrededor, y exclama: ¡Señores!

Está salvado ya: el valor le anima, su espíritu se esclarece y su discurso se va hilvanando en su cabeza como un canto olvidado. El presidente, los diputados, las tribunas desaparecen; no ve más que sus ademanes no oye más que su voz, solo siente la llama irresistible que le enciende y la fuerza misteriosa que le impulsa. Da gusto oirle decir: «Yo no veo las paredes del salón; veo pueblos y países lejanos, nunca

Y habla durante horas y horas, y ni un diputado sale, nadie se mueve de las tribunas, ni una voz le interrumpe, ni un gesto le distrae; hace brillar á su placer la imágen de su república vestida de blanco y coronada de rosas, y ni los monárquicos se atreven á protestar, porque vestida de aquel modo, hasta ellos la encuentran hermosa.

Castelar es dueño de la Asamblea: truena, resplandece, canta, brilla como un fuego celeste, arranca gritos de entusiasmo, termina entre salvas de atronadores aplausos.

Tal es el famoso Castelar, escritor fecundo en cuestiones políticas, artísticas y de religión,

publicista que gana 50.000 francos al año en los diarios de América, académico de la Española elegido por unanimidad, señalado con admiración en las calles, ídolo del pueblo, querido hasta de sus propios enemigos políticos, joven, bello, algo vanidosillo, generoso y feliz.

EDMUNDO DE AMICIS... 1871

El verbo de la democracia, el hombre que empleó todas sus energías para conseguir la implantación de una República dentro de la cual tuviesen representación todas las aspiraciones legítimas y todos los intereses honrados, enmudeció para siempre.

Castelar ha muerto. Nada he de decir de esta gran inteligencia, una de las más salientes de la Europa contemporánea. La característica de su vida política fué su amor á la libertad, y en la defensa de este gran ideal empleó los mágicos resortes de su elocuencia, y su pluma, siempre honrada, productora de aquella prosa profunda y reflexiva transformó toda una época de la historia patria.

Hace muy pocos días que una ráfaga de optimismo me invadía al saber que el gran tribuno, estimulado por la opinión consciente y sensata, volvía á la lucha activa de la política para oponerse con su poderoso talento á la ruina total de la nación. Hoy después de su muerte, en los horizontes de la política española no alborea esperanza de ningún género.

Sirvan estas cortas líneas de recuerdo al jefe querido á cuyo lado he estado incondicionalmente durante mi modesta vida política, y ojalá que de todos los hombres que en la dirección del país han intervenido, se pudiera decir lo mismo que de Castelar: «Cumplió con su deber y ha muerto pobre. *

SERAFIN TEMES.

EMILIO CASTELAR

Mentira parece que quien por tantos años fué la encarnación más sublime de la elocuencia haya caído como el más humilde de los mortales, bajo el cetro de la muerte.

La mágica palabra á cuyo influjo, en momentos creadores, se rompieron las cadenas de 35.000 esclavos, realizando una de las más grandes obras de la humanidad, desapareció para siempre.

El estadista insigne, á cuyas excepcionales condiciones debemos la unidad de la patria amenazada con los excesos del cantonalismo, la conservación de nuestras libertades á tanta costa conquistadas con la reorganización del ejército; la paz de los espíritus en nuestro católico pueblo con el restablecimiento de nuestras interrumpidas relaciones con la Santa Sede, y la tranquilidad en el exterior á virtud de las inteligentes negociaciones del Virginius, se sué de entre

Más si el hombre ha muerto no puede desaparecer con la misma facilidad la lúminosa estela de su genio. Sus obras pertenecen á la posteridad, y la historia se encargará de conservarlas en la perpetuidad de los tiempos.

Por espacio de media centuria su arrebatadora elocuencia estuvo en la cátedra, en el ateneo y en la tribuna del parlamento al servicio de los grandes ideales, y si algún dia se equivocó, dando pruebas de un espíritu levantado y superior á lo que suelen hacer nuestros hombres públicos, con varonil entereza rectificóse, aún á trueque de perder su gran popularidad.

Esto es precisamente, en mi sentir, lo que más avalora á este hombre de Estado.

Castelar muere cuando sus detractores de siempre le habían hecho justicia; cuando fuerzas importantes del país, bajo su dirección, en momentos difíciles y á los que nadie puede asegurar que no lleguemos, contribuirían á evitarnos una catástrofe.

I. MERUÉNDANO.

Castelar y Manterola

NON OMNIS MORIAR

En una memorable sesión de las Constituyentes, célebres en nuestros fastos parlamentarios, se encontraron frente á frente estos dos colosos del entendimiento y de la elocuencia. El uno representaba la España tradicional, con sus ideales de un pasado glorioso; el otro simbolizaba las aspiraciones de la humanidad futura, ávida de nuevos derroteros y agitada por la candente lucha de las ideas. Aquellos dos espíritus que parecían antitéticos y que militaban en campos diametralmente opuestos, se amaban sin embargo, se aplaudian, se compenetraban y vivieron en contínua comunicación. Las mayores alabanzas que yo he oído de Castelar las escuché de boca de su egregio competidor. Lore se adivinan, pero que no pueden decirse,

Los genios, cualquiera que sea la distancia que les separe, son siempre hermanos gemelos.

El Demóstenes del púlpito arrebataba de entu-iasmo al Bossuet del Parlamento, y éste contó siempre con la admiración del primero. Castelar heredero directo de Donoso Cortés, á quien superaba en prendas oratorias y en la valentía de su estilo, era contra lo que se cree, y en medio de las antinomias que no son raras en los grandes talentos, un alma eminentemente religiosa, con cierta ternura y vago idealismo que bebió quizá en la mística escuela de los Leones y Granadas. Su aspiración generosa de cristianizar la estupenda y grandiosa filosofia de Hegel, por utópica que parezca, demuestra que el Dios del Calvario le atrala hacia si, no solo con amor de artista, sino con más profundos y espontáneos llamamientos.

Castelar era idealista en política, en literatura, en sus afectos y en su vida práctica. Aborrecía el desórden, la anarquía, la demagogia y el naturalismo en el arte. Si hubiéramos de compararle con algún genio de la Grecia habría que equipararle á Platón, por su palabra escultural y helénica; si hubiera nacido en Roma, más que Cicerón, sería Hortensio.

Quizá con él muere el último destello del genio nacional, noble, caballeresco, romántico y ansioso de realizar hermosos destinos, sintetizados por él en su áureo libro La fórmula del progreso. Los que sobrevivimos, derramemos una lágrima en aras de nuestras glorias, y elevemos una oración porque aquél espíritu escogido descanse en el seno del Dios de las misericordias.

Y antes de terminar, séale lícito al autor de estas líneas repetir la última estrofa de una oda que, siendo casi niño, tuvo el honor de dedicar y leer al orador ilustre.

> Sobre ruinas históricas sentado Viendo otros mundos ante tl surgir, Eres el triste adiós à lo pasado Y el canto que saluda al porvenir.

SALVADOR PADILLA.

Orense 26 de Mayo de 1899.

¡Mal español el que no haya sabido con honda tristeza la muerte de Castelar!

En la noche luctuosa en que han envuelto á España las recientes inmensas desdichas, El, solo E', con su ardiente patriotismo, con su prestigio inmenso, ofrecíase en el cerrado amenaz idor horizonte como faro luminoso capaz de guiarnos á puerto de salvación.

A El se habían convertido todos los ojos; en

Él cifrábanse todas las esperanzas....

Así ha sonado con eco tan lúgubre la infausta nueva de su muerte, y ha sobrecogido con tan pavoroso duelo el alma nacional.

Besaron su cuna las brisas salinas de la nivea Cádiz y han recogido su postrer aliento las perfumadas auras de la vega murciana.

Nació de padres humildes como correspondía al más grande glorificador de la democracia; vivió de su trabajo, y ha muerto pobre, tan pobre que, como Atenas á Arístides, tendrá el Estado que costear sus funerales.

¡Hermosa vida, la vida de Castelar! Ha sido un sacerdocio.

Orientado por entero al ideal, triple sacro ideal de la Libertad, la Democracia y la República, á él consagró sus ardorosos fervores de apóstol y sus acentos inspirados de artista in-

Incomparable, sf. La palabra humana no ha

conocido artifice tan maravilloso

comparable.

Tal fué, que si España, por inexcrutables designios de adversos hados, desapareciese como nación de la faz del planeta, la Historia, que ha de durar tanto como el hombre, recordará constantemente á la Humanidad de los siglos venideros nuestros anales por haber dado al mundo, para su gloria, al más excelso de los novelistas en Cervantes y al más grande de los oradores en Castelar.

Ah!, lloremos, lloremos sobre su tumba que Dios sabe cuando volveremos á envanecernos con una gloria semejantel

E. MORENO LOPEZ.

Orense 26 Mayo.

PESIMISMO

De no cerrar los ojos á la evidencia, es necesario reconocer el glacial indiferentismo con que hemos sabido las pasadas muertes de otros políticos y el estupor que nos embarga con la presente del más eximio de los españoles; y es que el vulgo, hoy llamado masa neutra, con esa sabiduría del porvenir, inexplicable por su origen, pero cierta y real por el cumplimiento de sus predicciones, cono e que ha perdido su más sólida garantía e el interior para conservar sus libertades, y su más preciado fiador con el carranjero para oponerse á proyectos

Sirva de prueba para nuestra primera apreciación el hecho, muy reciente, de haber bastado su oposición á ciertos proyectos de vital interés, para que duerman el sueño del olvido, y poco hemos de vivir si no presenciamos actos que

acrediten la segunda.

La duda, por lo tanto, no es posible. Con el gran Castelar se ha derrumbado el único baluarte capaz de resistir á los arteros golpes que, vista nuestra dejadez, ó nuestra impotencia, nos dirigen propios y extraños deseosos de hartarse con un festín nacional. Es necesario, pues, que si solo vive el más apto en esta desenfrenada lucha de ambiciones y engrandecimientos de razas, abandonemos los hábitos antiguos, y, entrando de lleno con los deberes y prácticas del presente, recabemos la estimación y el aprecio que perdimos al arrullo de glorias pasadas y alcancemos la virilidad y el prestigio indispensables para vivir con la dulce confianza y la noble emulación de los grandes pueblos modernos que consiguieron su poderío ilustrándose primero y trabajando después.

POMPEYO BELTRAN.

CASTELAR

A ingratitud pudiera imputarse el silencio de los hijos de Galicia si no dejaran sentir su acento de dolor, su expresión de pena en este dia.

Aun sentimos las vibraciones armoniosas que en medio de la admiración y los aplausos hizo llegar hasta nosotros á su paso por Orense el 21 de Febrero de 1885 llamando á nuestra pequeña patria: región adorada de luz dulcísima cuyos puros aires quemaba en la combustión de su sangre; región de espumosos mares y diademas de robles sobre las sienes de sus montes, con arte propio en sus edificios colosales, y poesía de sentimiento melancólico en su alma tierna.

Puede aquella lengua que tantas maravillas habló estar hoy pegada al paladar, que ese canto a Galicia ha de repercutir eternamente en este pueblo agradecido con gratitud inextinguible, como la generosidad de su corazón, como la fé

En los senos de lo infinito se completa hoy con la muerte de Castelar la trinidad del genio; del genio revelado por la palabra que encanta y que subyuga. Grecia, Roma, España son las tres penínsulas meridionales que enseñan al continente Europeo los nombres de Demóstenes, Ciceron y Castelar.

Las oraciones de Castelar serán siempre lecciones de elocuencia y del más acendrado patriotismo. Incorruptible en sus convicciones de que el progreso no debe ser otra cosa que el influjo de la razón sobre la fuerza, buscó siempre la realización de sus ideales en la evolución, y fué, para la economía de nuestras desgracias, como válvula de seguridad en medio de la violencia de las pasiones políticas.

Necesitaba el orden para el desenvolvimiento de su misión sublime; ilustrar y levantar la cul-

tura de su pueblo.

Historiadores, literatos, oradores, parlamentarios, hombres de gobierno... el modelo ha muerto. Que os sean sagrados sus escritos; que su espíritu sople sobre los vuestros alientos de vida; que su genio os empuje para aminorar la inmen= sa desgracia que hoy aflige á la patria al perder su hijo más prestigioso.

[Ah! cuando se considera á estos hombres

grandes, es forzoso decir con Dante!

»En mi mismo me veo al contemplarle ô bien soltar la pluma para admirar y callar, pensando con Demóstenes.

»Todo elogio es pequeño para tanta gran-

J. PORRAS MENÊNDEZ.

Fresca aun la tinta de la imprenta, no há muchos días leiamos extasiados "Los himnos de la libertad", hermoso, sublime capítulo de la Historia de Europa comenzada por el Tribuno. El Magnificat de Maria; el Coral de Lutero, el cantar de San Francisco de Asis, la Marsellesa parecianle al gran filósofo de la historia un solo himno, el himno de la libertad uni-

Otros himnos en la historia continuan este poema, decia, Marathon, Platea, Salamina, las Termópilas. Mientras viva el hombre, mientras la historia conmemore los humanos hechos, jah! las cuatro palabras anteriores expresivas de cuatro combates, significarán el predominio de a idea sobre la fuerza envaneciendo y danando á la humanidad como ninguno de sustimbres.

Otro himno cuenta la humanidad en su larga historia de luchas y combates, le redenciones y caidas, otro himno giante representado por la labor del ilus-

e Castelar. Su vida es eso, una hermosa, brillanti-

Biblioted do Mosteiro de Oseira

sima estrofa entonada á la reina de sus amores, á la libertad.

Combatiendo la libre enseñanza, solo escrita en reaccionarias banderas, comenzó su obra al mediar esta centuria; su ùltima palabra, su discurso ultimo fueron también para combatir ese principio, para salvar la libertad hoy más que nun-

Maria, Moisés, Lutero, San Francisco, los precursores y los autores de la Revolución francesa fenecieron también como nuestro gran Tribuno feneció; pero la idea por ellos representada vive y perdura. Con Castelar murió el hombre; pero su labor dará su fruto; y en el deber estamos todos de defenderla como una causa santa, y la defenderemos. Ténganlo asi presente los reaccionarios que se aprestarán, sin duda, á aprovecharse de la inmensa, de la horrible desgracia que hoy lloran los amantes de la libertad y de la patria.

JULIO A. CUEVILLAS.

Orense Mayo 26 99.

«Qué armonía es esa que escucho, tan suave y tan intensal-pregunta Escipión á su padre, el Africano en el famoso Sueño de Escipión, contado por Cicerón en su República.

»Es la armonía que formada con intérvalos desiguales, pero combinados con rara proporción, resulta del impulso y movimiento de las esferas... Los hombres que han sabido imitar esa armonía con los sonidos de la lira y los acordes de la voz, se han abierto el camino hacia estas regiones celestes, su antigua patria, del mismo modo que todos los nobles genios que han hecho brillar en medio de las tinieblas de la vida humana algún rayo de la divina lumbre...»

Castelar imitaba con los acordes de la voz y los inimitables giros y belleza del lenguaje, las armonías del Universo. Lanzábase allende los ignotos confines del mundo, recorría el espacio infinito en alas del pensamiento y volvía triunfante a hacernos sentir con el mágico poder de la palabra cincelada por el buril del genio, todas las armonías de los mundos desde la voz rugiente del trueno al susurro cadencioso del manso arroyuelo; desde el fragoroso estruendo de la catarata á los blandos arrullos del céfiro, desde las terribles y gigantescas tempestades de las revueltas pasiones á los dulces afectos del humano corazón.

Si en Grecia hubo un Demôstenes y en Roma un Cicerón, en España hubo un Castelar que como los oradores griegos y romanos vivirá por siempre en la Historia, a la que prestó el concurso de su genio como a su patria el concurso de su talento y de su ferviente patrio-

Bien puede España vestir de luto por uno de sus más esclarecidos hombres y uno de sus más amantes hijos.

La muerte de los grandes hombres es el mejor argumento á favor de la inmortalidad del alma.

No, no es posible que al ser arrojado para siempre à la tierra ese genio bajo cuya frente se ha encerrado el espíritu del siglo, puesto que él fué como un simbolo de los grandes ideales de libertad y democracia, tanta elocuencia haya concluido también.

Esa palabra milagrosa, que se llamó en el mundo Castelar, vive en alguna parte, y esa gran alma de la cual puede decirse que «era como el sol, llegaba á todas partes sin mancharse nunca» estará en las serenas regiones á donde llegan de un vuelo todos los que han amado las grandes ideas y han puesto su corazón y su inteligencia al servicio de todo lo noble y de todo lo grande.

L. D. G.

CREPÚSCULOS

Dicen que fué su agonía plácida y serena como esas tardes primaverales de la región murciana, donde la caída del sol provoca una tempestad de aromas, mecidos en la rosada luz de los crepúsculos tropicales de la florida

Suave y tranquilo debió de ser, en efecto, el último instante de aquel gran músico de la palabra que construía los períodos con esa cadencia ritmica de los torrentes que se estrellan en los azules lagos de Suiza, y que engarzaba la más bella de las poesías con lo más hondo del saber humano, jugando con la voz y el pensamiento como juega el Sol con los geissers coronándolos de diademas

Surves y tranquilos son siempre los grandes dolores de la naturaleza, graves y silenciosas todas aquellas catástrofes donde se derrumba lo bello, lo sublime, lo que se concibe y no se expresa, lo que brilla y no alumbra, lo que se ve y no se comprende, como los siderales espacios donde el infinito se bosqueja con anchuras colosales que oprimen la pequeñez del cerebro.

Mil coronas se amontonarán sobre el féretro con sus entrenzados de flores, más hermosas, acaso, pero no, no más expresivas, que las tejidas por la yedra sobre las rotas almenas del castillo que fué poderoso y grande, hundido en sus recuerdos, grave, sombrío y silencioso, como en perenne agonía, cadenas de oscuras hojas, sin color y sin vida, como los tributos de la naturaleza á los grandes dolores de su hija la huma-

Murió el hombre plácido y sereno: quedará su vida pujente y poderosa, sin que el tiempo pueda arrancar ni una de sus páginas, sin que la historia olvide ni una de sus frases, sin que la patria le amargue ni uno de sus sacrificios.

Habrá vibrado la magia de sus palabras en la última hora con la misma luz que en sus gloriosos días, y, gigante, habrá brillado como en las cálidas tardes de verano, extinguido el horror de la tormenta, se enciende á los postreros rayos del sol el arco iris, entre la desolación que se aleja y el crepúsculo que torna, trazando con su segmento de colores, parecido á un seno que abraza riquisimo collar de diamantes, el misterioso puente, que, como su palabra, abraza la tierra de polo á polo, se mece en el azul del cielo y expira suave y tranquilo en el paisaje que enriquece con su luz inimitable.

FRANCISCO A. DE NOVOA.

El telégrafo con horrible laconismo ha trasmitido á todas partes la infausta nue. va: ¡¡Castelar ha muerto!!

Y la noticia, alli donde haya llegado, en Europa y en América, lo mismo en Asia que en Africa y Occeanía, habrá producido una sensación de dolor, porque Castelar no era sólo gloria de España y de toda la raza latina, sinó más bien una prodigiosa sintesis humana que pensaba y sentia al unisono con todas las almas superiores que la especie ha producido y con ellas convivia en absoluta comunidad espiritual.

La humanidad está de luto porque con el gran tribuno desaparece uno de sus tipos superiores; para España su muerte en estos momentos es una desgracia tremenda que será irreparable en mucho tiempo.

J. DEL VALLE.

Á UN APÓSTOL

A la mática voz de aquella boca Se viò la vieja España redimida, Y paso à paso consumió su vida, Por hacerla feliz, con ansia loca.

Fué la avalancha que veloz derroca Los diques de una idea carcomida; Torrente inundador que en su caida Furioso arrastra legendaria roca.

Monarca fué, los ojos enjugando Del pueblo hispano en el hispano suelo Siempre alegre con él, con él llorando.

Y cuando en él buscaba su consuelo Partióse á otra región feliz, buscando La santa libertad, hija del cielo.

SANTIAGO A. DE NOVOA.

Ya no existe el gran poeta; pero aun repercuten por los espacios harmónicos ecos de su voz poderosa que hacen conmover á las multitudes y temblar á los tiranos.

Ya no existe el valiente campeón del progreso, el dulce cantor de la fé religiosa y de la libertad. pero su memoria ha de vivir eternamente en el arca santa de los recuerdos del pueblo español, como viven Covadonga, Lepanto y el Dos de

El, con su mágica palabra exaltó la poesía; con su profunda ciencia engrandeció la Historia de la Humanidad; con su fecunda labor de político y de literato y su ardiente fantasía de poeta, alcanzó la gloria, y hoy, con su muerte, ha im-

puesto la memoria de su nombre á las generaciones venideras alcanzando la inmortalidad.

LUCIANO CID.

* * Al contemplar cómo van desapareciendo los más esforzados campeones de la Libertad, aquellos que escribieron la más brillante página de la oratoria parlamentaria y nos enseñaron á balbucir la palabra democracia, no puede uno sino confesar lleno de amargura que los dioses se

Se van, sí; se van después de haber comenzado una era, de abrir un horizonte al cual se dirige la juventud con sus risueñas ilusiones y por el cual sacrifica sus hermosas locuras; se van después de esbozar un mundo nuevo, de trazarnos una estela, demasiado esfumada, por cierto, para que les sigamos en la senda emprendida hacia las inexploradas regiones del ideal.

Castelar también se va, no sin antes recorrer la más sublime trayectoria que pudiera trazar la humana existencia.

Cuando el pueblo español festejaba con himnos de alegría la muerte de un déspota que le había tiranizado fieramente, viene á la luz un niño, un mesías que más tarde había de ser el redentor de su patria, el orador más grande de los siglos, el Saulo de las libertades, cuya palabra, resonando en Europa, marchaba á través de las ondas occeánicas á reproducirse en los nuevos continentes, el azote más terrible para los verdugos de la conciencia humana, el venerable anciano que exhaló ayer su último

En dos épocas distintas de su larga jornada brilló el sol de su existencia de manera diferente que en el resto de su vida.

Su gloriosa etapa de 1860 á 1865 alumbrada con las fantásticas irisaciones de la aurora en un principio, tórnase más tarde en deslumbrante resplandor de apoteósis, cuando las muchedumbres, llenas de risueñas esperanzas y con la fantasía poblada de ilusiones le seguía en medio de entusiásticos ardimientos, como sugestionada por las maravillas con que el estro del genio les predicaba la buena nueva de la Libertad, Igualdad y Fraternidad. Durante los 20 años (de 1860 á 1880) de esta primera jornada vióse escalar al príncipe de la palabra el solio de los monarcas para convertirse en dios de las multitudes.

Otra vez brilló el astro con extraños fulgores. Era ya el ocaso de su existencia. Su pueblo, herido con letales dardos por tener que separar en adelante su historia de la de sus hermanos de allende el Occéano, perdida en un momento la brújula, vuelve sus ojos á Él, como al ángel bueno, y le otorga toda su confianza porque sabe que Él es su única salvación, y Castelar prepárase á luchar segunda vez, á labrar la felicidad de su patria arruinada, hace un esfuerzo poderoso, pero ;ah! el dios había envejecido, el venerable anciano crefa que su naturaleza era tan joven, tan vigorosa como su alma de niño, y cae y muere como caen y mueren los mártires de las ideas que ofrecen su vida en los altares del pensamiento.

Pobre ruiseñor humano, cantó á su amada república el último gorgeo, ofrecióle su postrer aliento, su último delirio!

¡Así se va Castelar!

M. MARTÍNEZ SUEIRO.

NOTICIAS Y DETALLES

El alcalde de esta capital ha dirigido al presidente del Congreso, señor marqués de la Vega de Armijo, el siguiente telegrama:

«En nombre del Ayuntamiento de esta capital. me asocio al intimo dolor que siente la patria en estos momentos por la irreparable pérdida del gran patricio D. Emilio Castelar.

A V. E., como presidente del Congreso en donde por tanto tiempo dejó oir su maravillosa palabra el ilustre muerto, corresponde recibir estas muestras de afecto y de respeto á la memoria del incomparable tribuno.-El alcalde, Ildefonso Meruéndano.»

La Redacción de El Miño, honrada con la colaboración de personas tan significadas y de tanta valía como las que con sus firmas autorizan los trabajos que publicamos en este número. agradece en el alma el concurso que han tenido á bien prestarle para rendir sentido homenaje á la memoria del ilustre patricio cuya muerte llora España entera.

En señal de duelo y con motivo de la muerte del Sr. Castelar, mañana no habrá música en el

paseo de los jardines de Posío, acuerdo que aplaudimos porque demuestra la parte que toma el pueblo de Orense en la justa pena que aflije á toda la nación.

Deploramos que por la premura del tiempo nos haya sido imposible solicitar de nuestro querido amigo D. José Ojea, jefe del partido de fusión republicana de esta provincia, que cooperase con un trabajo de su correcta y bien cortada pluma al modesto obsequio que hoy tributamos al Sr. Castelar.

Con motivo del fallecimiento del ex presidente de la república, ayer permaneció cerrado el Círculo Liberal y con enlutadas colgaduras las fachadas del Círculo Republicano y de la redacción de EL Miño.

La Academia española acordó celebrar una sesión magna en honor del ilustre muerto.

El elogio fúnebre está encomendado al señor Echegaray.

El domingo y el lunes próximos se celebrarán en Madrid misas en sufragio del gran demócrata, siendo expuesto su caláver al público el segundo de los citados días.

El Estado costeará los funerales que se celebren en Madrid y en provincias.

Las cintas del féretro del Sr. Castelar las llevarán el Sr. Salmerón y los presidentes de las Aucciaciones á que pertenecía el finado.

De un telegrama que publica «La Concordia» de ayer, copiamos los siguientes datos del ceremonial acordado para la exposición del cadáver en el Congreso:

Activanse los preparativos en el Congreso para recibir el cadáver del ex presidente de la Repú-

El vestibulo de la Cámara será convertido en capilla ardiente.

Se cubrirá con crespones negros la puerta de

Se instalará un altar para decir misas mientras permanezcan allí los restos mortales del ilustre

Sobre el altar será colecado un magnifico Cruciñjo que es propiedad del Congreso. La cama imperial estará algo inclinada para facilitar la vista del cadáver.

La escalera principal se dividirá con una valla, á fin de que el público entre por un lado y salga por otro, evitándose así la aglomeración de gente.

Fuerzas de orden público y de la Guardia civil cuidará del orden en las afueras del Congreso y dentro los ugieres y demás emplea los.

Darán guardia de honor al cadáver seis números de la benemérita.

Un escultor ha ido á San Pedro de Pinatar con objeto de sacar una mascarilla y hacer el váciado de la mano derecha del incomparable

Murió sin hacer testamento.

El Círculo fusionista acordó asistir á la estación y acompañar al cádaver hasta el Congreso. Serán invitados todos los comités liberales de Madrid.

Se ha telegrafiado á Roma solicitando del Papa permiso especial para poder celebrar los funerales del ilustre orador el mártes próximo, día en que la iglesia celebra también la festividad de San Fernando.

Telegramas

Impresiones dolorosas

La muerte de Castelar ha producido tristisima impresión en todas partes.

En el salón de conferencias, lo mismo que en los circulos politicos y cafés es objeto de todas las conversaciones esta gran desgracia nacio-

Del extranjero se reciben millares de telegramas con sentidos pésames.

Los funerales

Calculase que por su solemnidad y por el concurso de todas las clases sociales, los funerales del ex presi-

dente de la república constituirán una manifestación de duelo no vista jamás en Madrid.

Se ha firmado el decreto de la Presidencia ordenando que el Estado sufrague todos los gastos.

El cadáver

Ha llegado á Pinatar el médico D. Justo Martínez, intimo amigo del finado, asistiendo alembalsama miento del cadáver.

También han llegado muchas comisiones. La primera corona que se ha recibido es del Casino republicano de la Unión.

Más detalle

El cadáver de Castelar viste frac y ha sido colocado en una hermosa caja de metal.

Después de haberse dicho varias misas, fue trasladado en un landeau à la estación, cubierto de paños negros, con una corona de la familia Servet, que está inconsolable.

Madrid 26, 12 n.

Los médicos

Los doctores Huertas y Pulido observaron un gran desarrollo vascular en el eximio orador.

El rostro está ligeramente amoratado, opinando que la muerte se produjo por no funcionar los pulmones con normalidad.

El embalsamamiento lo practicaron á las seis horas de haber espirado invirtiendo tres en la operación.

La comitiva

Cuatro pendones rompían la marcha siguiéndoles el clero parroquial, después el landeau con el téretro cubierto de balsaminas, y cerraban el cortejo numerosas comisiones de Pinatar y de los pueblos comarcanos.

A las tres y media de la tarde salió el tren conduciendo los restos del Sr. Castelar.

En Madri

El Gobierno acordó que en la estación, à la llegada del tren, se rece un responso, trasladando seguidamente el féretro al palacio del Congreso en una carroza y rezando allí otro responso.

Velarán el cadáver los porteros de la Cámera popular é indivíduos de la

El entierro

Benemérita.

Recorrerá las principales calles de Madrid encomendándose á la Guardia civil de infantería y caballería el mantenimiento del orden.

No formarán las tropas, presidiendo el Gobierno, que llegará al cementerio é invitará al elemento oficial.

Madrid 27, 1 m.

Los funerales

Ha sido comisionado el obispo de Madrid-Alcalá para organizar los solemnes funerales que deben celebrarse el martes.

También el Gobierno invitará para este acto al elemento oficial, siendo probable que se elija por su capacidad el templo de San Francisco para su celebración.

Recuerdos y dedicatorias

Entre la inmensidad de coronas que se dedican como recuerdo al sañor Castelar figuran las de las Academias, Cuerpo de Artillería, Ateneo, Cuerpo diplomático, presidente de la república francesa y viuda de Canovas.

ORENSE: IMPRENTA DE «EL MIÑO»



DON EMILIO CASTELAR

Ex presidente de la República española

HA FALLECIDO

el dia 25 de Mayo de 1899 á la una y treinta minutos de la tarde en San Pedro de Pinatar (Murcia).

R. I. P.

La Redacción de EL MIÑO se asocia al duelo nacional.